

## La movilización católica de la infancia en octubre de 1943 y la educación religiosa en las escuelas

Omar Acha<sup>1</sup>

**Cómo citar:** Acha, Omar. “La movilización católica de la infancia en octubre de 1943 y la educación religiosa en las escuelas” en Lida, Miranda y Mauro, Diego. “Dossier “Catolicismo y política en la Argentina del siglo XX”, *historiapolitica.com*, [en línea], URL: <http://historiapolitica.com/dossiers/catolicismoypolitica/> .

### Introducción

El golpe de Estado de 4 de junio de 1943 ha sido representado con frecuencia como un acontecimiento de carácter militar, estrechamente vinculado a la iniciativa del sector de oficiales nacionalistas coaligados en el Grupo Obra de Unificación. El pronunciamiento del GOU habría sido motivado por un descontento ante la declarada preferencia pro-aliada del candidato presidencial Robustiano Patrón Costas. Un matiz es introducido en esta narración del momento histórico cuando se destaca la participación de elencos civiles católicos y nacionalistas en el funcionariado del gobierno *de facto*.<sup>2</sup> La colaboración de los núcleos mencionados habría menguado tras la ruptura de relaciones diplomáticas con el Eje nazi-fascista el 26 de enero de 1944. Recién con los apoyos logrados por Juan Domingo Perón entre la dirigencia sindical en 1944-1945 los sectores en el poder –embarcados sin descanso en feroces disputas intestinas– habrían contado con una ambivalente legitimidad.<sup>3</sup> Sin embargo, los actores sociales continuaron en acción durante todo el periodo. Incluso siguió activo el prohibido y perseguido Partido Comunista. Aún más dinámica fue la prestancia manifestada por el asociacionismo civil. Los estudios históricos han abordado la

---

<sup>1</sup> Universidad de Buenos Aires/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

<sup>2</sup> Un trabajo reciente en Daniel Campione, *Orígenes estatales del peronismo*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2007.

<sup>3</sup> Sobre el intrincado archipiélago de la sólo aparente unidad del gobierno militar continúan siendo útiles los clásicos trabajos sobre el tema: Alain Rouquié, *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, Buenos Aires, Emecé, 1982, vol. 1; Roberto Potash, *El ejército y la política en la Argentina, 1928-1945. De Yrigoyen a Perón*, Buenos Aires, Sudamericana, 1984.

cuestión contrándose casi con exclusividad en el mundo sindical.<sup>4</sup> En este trabajo nos ocupará un aspecto de la militancia asociativa civil y religiosa de la Acción Católica Argentina (ACA) en su política relativa a la infancia, cuestión que observaremos inscripta en el centro de su proyección social.

Reconstruiremos la situación previa a la imposición de la educación religiosa en las escuelas, decretada el 31 de diciembre de 1943. La medida condensó toda una época de la relación entre religión, estado y sociedad. La introducción de contenidos confesionales en la educación marcó un viraje de las tendencias en apariencia inexorables hacia una secularización del Estado.

¿Cómo se produjo esa novedad? Las explicaciones históricas las comprendieron en el contexto de un proyecto de “recatolización” de la sociedad cuyos inicios datan de la década de 1920 y se consolidan en la de 1930, particularmente alrededor de una alianza entre la Iglesia Católica y las Fuerzas Armadas.<sup>5</sup> No obstante, aquí insistiremos sobre el alto grado de contingencia de la decisión educativa de diciembre. Si es cierto que el golpe militar de junio de 1943 permitió el avance de las élites católicas en el nuevo gobierno, como sucedió con Gustavo Martínez Zuviría en el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, lo es también que la medida adoptada suponía una decisión polémica cuya aceptación mayoritaria no podía ser dada por descontada. Incluso, no gozaba del aval pleno de todos los sectores del gobierno militar.

Las simpatías católicas de una amplia franja de las cúpulas militares y la participación de numerosos activistas de aquella orientación en los cuadros dirigentes del nuevo gobierno no representaban, sin fisuras, el carácter ideológico del gobierno. Al respecto es preciso subrayar que si el discurso de la catolicidad raigal de la Argentina era aceptado por las élites en el gobierno y por gran parte de las clases acomodadas, ese discurso era percibido como tal, esto es, como una creencia compartida. Numerosas expresiones, que tampoco faltaban en el ámbito católico, recalcan la incredulidad de la población, su dudosa preferencia por los disfrutes terrenales en lugar de los sacrificios exigidos por una felicidad de ultratumba. La efervescencia religiosa promovida por el Congreso Eucarístico Internacional de 1934 comenzó a dar paso muy pronto a dudas y vacilaciones sobre la firmeza de la fe en las mayorías. Las mismas no fueron expresadas sólo por los sectores anticatólicos. Se manifestaron en órganos de publicidad tan connotados como *El Pueblo* y *Criterio*. A principios de la década de 1940 las incertidumbres sobre la “Argentina católica” condicionaron los humores ideológicos de todos los rangos sociales y políticos.

Para la militancia católica no era claro que todos los estratos del gobierno y de las élites sociales y políticas compartían el convencimiento de implantar la educación religiosa. Oportunamente se publicaron luego de junio artículos en diarios y revistas católicas conmemorando a militantes de la educación religiosa como José Manuel Estrada y Pedro

---

<sup>4</sup> Hugo del Campo, *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, Buenos Aires, CLACSO, 1983; Juan Carlos Torre, “Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo”, *Desarrollo Económico*, vol. 28, n° 112, 1989, y del mismo autor, *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Sudamericana-Instituto Di Tella, 1990

<sup>5</sup> Sobre el periodo: Loris Zanatta, *Del estado liberal a la nación católica*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 1996; Lila Caimari, *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*, 2ª ed., Buenos Aires, Emecé, 2010; Susana Bianchi, *Catolicismo y peronismo. Religión y política en la Argentina 1943-1955*, Tandil, Instituto de Estudios Histórico-Sociales “Prof. Juan Carlos Grosso”, 2001.

Goyena. Su evocación estuvo inscrita en una campaña de ruptura manifiesta con el laicismo escolar. Y como en otras ocasiones, la presencia pública masiva en el espacio público integró el repertorio del activismo católico. Fue en ese contexto que la Acción Católica promovió un evento público con el fin de manifestara la niñez como sujeto creyente.<sup>6</sup>

La movilización de los niños fue la evidencia instaurada para demostrar que también ellos, los propios niños, deseaban la enseñanza confesional. Para dar cuenta de la estrategia de presión pública analizaremos el proceso de organización del Primer Congreso de Niños Católicos que tuvo lugar la ciudad de Buenos Aires en octubre de 1943.

El objetivo del estudio es introducir una perspectiva de historia social y cultural que revele las exigencias militantes que el avance católico sobre la sociedad impuso al laicado activista. En lugar de señalar sólo un proyecto teórico general, como la conquista de la población para el catolicismo, intentaremos mostrar que ese convencimiento demandaba actos concretos de confirmación de la validez del planteo. La reclamada representatividad de una presunta convicción católica en la población debía ser legitimado entre las élites, pero también contar con una visibilidad material, pública, perceptible en la presencia callejera, que fuera interpretable como políticamente significativa. Tal perspectiva revela la contingencia y agonismo del momento ideológico, cuyo curso en modo alguno estaba decidido de antemano.

### **La Asociación de Niños de la Acción Católica**

La Conferencia Episcopal reunida en la ciudad de Buenos Aires entre el 20 y el 23 de junio de 1933 adoptó dos decisiones importantes. Además de la creación del Secretariado Económico-Social de la ACA, estableció la constitución de la sección de Niños Católicos bajo la tutela de la Liga de Damas Católicas.<sup>7</sup> El 19 de agosto el arzobispo Copello refrendó el Reglamento de la Asociación de Niños de la Acción Católica (ANAC).

El documento estableció que la asociación estaba consagrada al Niño Jesús y amparada por María Santísima Reina de los Ángeles. Las condiciones para pertenecer a la sección eran la edad entre 6 y 12 años, “ser intachables en conducta”, el consentimiento paterno, haber tomado la primera comunión, haber tenido una asistencia regular durante dos meses a la misa, concurrir a lecciones de catecismo, ejercitar la confesión y participar de los actos de conjunto establecidos por el círculo de Damas al que las secciones infantiles masculinas estaban subordinados. Las secciones de Niñas estaban a cargo de las Jóvenes de la ACA. Desde los 12 años, en ambos sexos, se pasaba al nivel de Aspirantes que regían las asociaciones juveniles. La relevancia de la ANAC fue indudablemente mayor pues no sólo debía aportar futuros militantes a la rama juvenil masculina, sino también contemplaba

---

<sup>6</sup> Estudios sobre las prácticas de movilización pública del catolicismo argentino en Miranda Lida y Diego Mauro, coords., *Catolicismo y sociedad de masas en Argentina, 1900-1950*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2009.

<sup>7</sup> “Resoluciones del Episcopado Argentino”, en *Boletín Oficial de la Acción Católica Argentina* (en adelante, *BOACA*), n° 56, agosto de 1933.

entre sus metas la inducción al ingreso a seminarios para convertirse en los sacerdotes del mañana.

Las obligaciones de los niños consistían, siempre según el Reglamento, en rezar cada día las oraciones de la mañana y de la noche según instrucciones de la Liga de Damas, portar como distintivo una estrella de Belén, asistir semanalmente a misa y catecismo, confesar y comulgar al menos una vez al mes, leer el *Boletín* de la Asociación (el mismo fue primero un anexo de la revista *Anhelos* y en 1935 apareció independientemente con el título de *Primeras Armas*), pagar la cuota de \$0.10 mensuales, y concurrir a los actos del círculo.

He aquí algunas de las orientaciones que el reglamento imponía a las damas para con los niños: “Debe dárseles gradual y metódicamente una sólida instrucción y educación religiosa, moral y cultural, habituándolos desde pequeños a las prácticas de la vida de asociación. (...) Hágaseles ejercitar actividades apostólicas entre los niños de su edad, por ejemplo, buscar niños para el catecismo, para la misa dominical, etc.”<sup>8</sup> La formación de los niños, se reflexionaría más tarde, requería la condición de madre o de hermanos varones mayores. Es que la mujer que tuvo hijos sabría comprenderlos y ver en ellos “la semilla de su hombría”.<sup>9</sup> No obstante estas aseveraciones, las más activas militantes en la transmisión de las decisiones de la jerarquía eclesiástica hacia la ANAC fueron una mujer de la rama adulta Sara Güiraldes de Degreef y la “señorita” Sofía Molina Pico.

Las primeras secciones antecedieron a la sanción eclesiástica que constituyó la ANAC. El 20 de octubre de 1932 el núcleo provisorio de niños católicos se agrupó en la parroquia del Santísimo Sacramento con un número de 13 socios. Casi tres años más tarde, a pesar del impulso emocional y activista de 1934, los asociados de la ANAC en todo el país rondaban los 600.<sup>10</sup> En el umbral de la década de 1940 la Asociación declaró disponer de 3.521 niños “oficializados”.<sup>11</sup>

De todos modos, nos interesa destacar en vistas a situar las prácticas de activación que alcanzaron su mayor expresión en 1943 que pertenecían al repertorio de la ACA. Por ejemplo, el 26 y 27 de octubre de 1935 el consejo arquidiocesano de la Liga de Damas Católicas organizó la primera concentración interdiocesana de las secciones parroquiales de la Asociación de Niños Católicos. Presidida por el arzobispo de La Plata, Francisco Alberti, contó con la adhesión de los círculos de la Liga de Junín, San Fernando, Lanús Este, San Isidro, Bernal, Santos Lugares, Lomas de Zamora, Quilmes, Victoria, Ciudadela, Olivos, San José, San Ponciano, Ensenada y Florida. Los niños expusieron sobre temas como “¿Por que y para que somos niños católicos?”, “¿Por qué se debe amar a la parroquia?”, “Los niños católicos, la santa misa y la comunión”, “Jesús, amigo y modelo de los Niños Católicos”, entre otros.<sup>12</sup>

## Los objetivos de la movilización infantil

---

<sup>8</sup> “Reglamento” de la Asociación Nacional de Niños Católicos”, en *BOACA*, n° 57, setiembre de 1933. En 1938 el Reglamento se publicó como folleto.

<sup>9</sup> Lucrecia Sáenz Quesada de Sáenz, “Nuestros niños, futuros hombres”, en *BOACA*, n° 246, octubre de 1942.

<sup>10</sup> Ver *BOACA*, n° 101, junio de 1935, pp. 431-433.

<sup>11</sup> Ver *Primeras Armas*, año 6, n° 4, abril de 1941, p. 88.

<sup>12</sup> Ver *El Pueblo*, 27 de octubre de 1935.

La decisión de reintroducir la educación religiosa en las escuelas, decretada el 31 de diciembre de 1943 a instancias del ministro Martínez Zuviría, debe ser encuadrada en una diversidad de procesos y situaciones de orden político. El condicionamiento más neto en la materia fue la alianza militar-católica, de fuertes anclajes de tipo clasista, político-cultural y corporativa, que caracterizó a la franja del gobierno castrense y civil impuesta en junio de 1943. La coyuntura planteó para las élites católicas la oportunidad de una revancha largamente esperada.

Los estudios sobre la relación entre catolicismo, sociedad y poder han señalado la relevancia de la toma militar del poder para la modificación del lugar de la religión en la enseñanza escolar. Esos mismos estudios han subrayado la decisión adoptada en las cúpulas militares y sus aliadas minorías dirigentes provenientes del catolicismo integralista. Véase, por ejemplo, esta presentación que citamos *in extenso*:

Como resultado del golpe militar (...) y abiertamente respaldado por la jerarquía católica, el nacionalismo y los grupos integralistas de la Argentina tuvieron la primera oportunidad de hacerse efectivamente del poder político ocupando las posiciones claves del nuevo gobierno. A lo largo de todo el aparato burocrático del Estado los cuadros católicos estuvieron al frente de ministerios y secretarías (...). Pero por sobre todas las cosas fue el nombramiento del escritor Martínez Zuviría, célebre por sus novelas de neto carácter antisemita, al frente del Ministerio de Educación (sic) y la implantación por decreto de la enseñanza de la religión católica en las escuelas públicas lo que apareció como la revancha histórica frente al liberalismo. El hecho estuvo acompañado por una fuerte campaña tendiente a revertir desde las escuelas el proceso de secularización que marchó a la par de la organización del Estado argentino. Así, desde el Estado se puso en marcha un proyecto destinado a producir una verdadera revolución cultural: el catolicismo quebraría la hegemonía del liberalismo dominante en sus más diversas manifestaciones.<sup>13</sup>

La argumentación es similar a muchas otras, y no hay mucho que decir respecto de las indicaciones ofrecidas, salvo quizá que la asunción de Martínez Zuviría no fue inmediata (por lo que sería útil estudiar qué aconteció durante los primeros meses del gobierno *de facto*), y que la campaña católica para el ámbito educativo no fue sólo “desde arriba”. Una dimensión en la explicación de la novedad escolar estuvo más estrechamente vinculada con el activismo laical del catolicismo.

El elemento decisivo de ese activismo fue su voluntad de conquistar el espacio público, de manifestar un interés práctico por influir en las políticas estatales a través de la demostración de masas, cuestiones que eran vistas en continuidad con el objetivo de captar simpatizantes y activistas para la causa cristiana. La plasmación pública de una voluntad católica en la población tenía diversas metas. En primer término se hallaba el llamado de la niñez a la vida cristiana, comenzando por la asistencia al catecismo. En una perspectiva más extensa estaba la atracción de militantes que entusiasmados por la presencia y devoción visibles en la movilización se integrarían a la cruzada católica.

La presencia masiva también debía influir en las élites del poder. El gobierno militar era heterogéneo, del mismo modo que lo eran sus apoyos civiles. Había allí es un espacio de

---

<sup>13</sup> José María Ghio, *La Iglesia Católica en la política argentina*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2007, p. 123.

disputa fragmentado que sufría alteraciones a veces abruptas. La presión destinada a la adopción de medidas favorables al catolicismo exigía demostrar lo que era proclamado como la esencia católica de la población. Como dijimos, esa extendida certidumbre tenía varios pliegues de sentido. Coexistía con otras aseveraciones difícilmente compatibles, como la idea de una Argentina atendida a un ciclo de reformas liberales afirmadas como un legado colectivo. Para la toma de decisiones políticas, las definiciones ideológico-culturales demasiado generales no bastaban, pues dejaban de lado las circunstancias reales de los vínculos entre las clases, las fracciones de clase, las diferentes élites culturales, y las distintas orientaciones detectables aún entre las Fuerzas Armadas. Las definiciones imaginarias exigían pruebas tangibles de la hegemonía católica de la población cuando las decisiones no concernían sólo al discurso sino a determinaciones que entrañaban consecuencias políticas nunca del todo previsibles.

Es cierto que la nueva realidad política parecía habilitar cambios hasta hacía poco impensables. Si el reclamo de un regreso de la enseñanza religiosa a las escuelas constituía una reivindicación tradicional del catolicismo, el mismo se mantenía –al menos hasta las innovaciones que al respecto impulsó en la provincia de Buenos Aires el gobierno de Manuel Fresco– en el plano desiderativo, sin claras derivaciones prácticas. Por cierto, en la reforma introducida en la provincia bonaerense los activistas católicos de la ACA estuvieron implicados, tanto en la gestión de la novedad como en la redacción de materiales destinados a la educación como el *Curso breve de religión* elaborado por Delfina Bunge de Gálvez y Sofía Molina Pico.<sup>14</sup>

Todavía en septiembre de 1942 una circular del Arzobispo de Buenos Aires reclamó el derecho de la Iglesia de determinar quiénes podrían ofrecer en las escuelas del Estado la enseñanza del catecismo *fuera* de las horas de clase obligatorias. Una declaración que difundió el presidente de la Acción Católica, Emilio F. Cárdenas en alusión a la mencionada circular, estipuló una posición que no avanzaba sobre el terreno de las reformas del Ochenta. Cárdenas expresó:

Nosotros, los dirigentes y militantes de la Acción Católica Argentina, hemos de fomentar en cuanto podamos el fecundo apostolado catequístico. Y hemos de estimular el espíritu de conciliación entre la ‘escuela laica’ obligada y la obra de penetración cristiana que soñamos, entre la vieja y lamentada secularización de la enseñanza oficial y la posible evangelización de la niñez mediante el Catecismo.<sup>15</sup>

El presidente de la ACA fue cauto en la definición de las potestades educativas y avanzó hasta demandar una “conciliación” con la escuela laica. Un semestre más tarde la situación se había modificado dramáticamente en el nivel institucional, pero el panorama en modo alguno se había transformado tan radicalmente como para alterar el aparente equilibrio entre el laicismo y la recatolización.

Atentas a esos condicionantes de la política, por tanto irreductibles a los deseos y proclamas ideológicas, las élites católicas laicas retomaron una dinámica de movilización

---

<sup>14</sup> D. Bunge de Gálvez y S. Molina Pico, *Curso breve de religión*, La Plata, Dirección General de Escuelas, 1938.

<sup>15</sup> E. F. Cárdenas, “...A Dios lo que es de Dios”, en *BOACA*, año 12, n° 247, noviembre de 1942, p. 267.

que era anterior al golpe militar de 1943. Un antecedente inmediato había sido el Congreso de las Jóvenes Católicas realizado en la ciudad de Buenos Aires en agosto de 1942.<sup>16</sup>

El Congreso de Niños –que incluyó también a aspirantes– tuvo un motivo declarado: homenajear el jubileo del arzobispo de Buenos Aires, Santiago Copello, que se cumpliría el próximo 8 de noviembre. Pero las metas de corte activista estaban orientadas a la continuación del proceso de conquista del espacio público como vehículo de propaganda y presión ideológica.

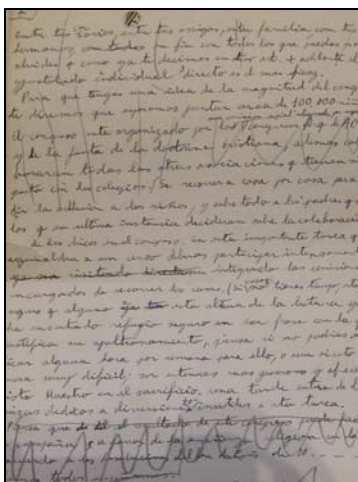
El anteproyecto del Congreso comenzó señalando, justamente, la brecha abierta por el encuentro juvenil de 1942: “El éxito alcanzado el año anterior por el Congreso de las Jóvenes, ha determinado la posibilidad de promover con eficacia movimientos de conjunto en el momento actual”.<sup>17</sup> Los objetivos estipulados inicialmente fueron tres: organizar una movilización de niños “de proporciones tan vastas que tenga repercusión hasta en las altas autoridades civiles y políticas”, despertar en padres y educadores la preocupación por educar cristianamente a los niños, y finalmente, incrementar la asistencia al catecismo parroquial. Más tarde, avanzados los trabajos organizativos, se añadió un cuarto objetivo, consistente en la elaboración de un censo sobre el grado de recepción de los sacramentos y la instrucción religiosa entre los infantes, de manera que la información sirviera a los curas para subsanar las falencias al respecto. Este agregado es significativo pues revela la contingencia y la propia productividad del hecho multitudinario en ciernes. De hecho, si analizamos la escritura de los textos preparados para la divulgación del Congreso, con sus tachaduras y cambios, podemos observar el carácter plástico del discurso católico que en letra de molde aparenta una absoluta compacidad. Es significativo al respecto que se eliminara del texto de convocatoria esta referencia explícita respecto a la reimposición de la enseñanza religiosa: “Piensa que el resultado de este congreso puede facilitar la campaña a favor de la educación religiosa en las escuelas en la que de acuerdo a las resoluciones del [...no se lee bien...] todos debemos empeñarnos”.

#### **Hoja de los borradores de la definición de objetivos del Primer Congreso de Niños Católicos.**

---

<sup>16</sup> Sobre el congreso juvenil, O. Acha, “Teoría y praxis de la militancia católica: las jóvenes de la Acción Católica de la ciudad de Buenos Aires (1940-1945)”, en *II Simposio Internacional sobre Religiosidad, Cultura y Poder*, organizado por el GERE, Buenos Aires, 27-29 de agosto de 2008.

<sup>17</sup> Las citas entrecomilladas que carecen de referencias bibliográficas o hemerográficas provienen de la documentación interna de la comisión organizadora, disponible en el *dossier* “1° Congreso de Niños Católicos”, en Archivo de la Acción Católica Argentina (AACA).



Fuente: AACA. La escritura es de Ramiro de Lafuente.  
En las últimas líneas tachadas está el fragmento citado.

El Congreso se realizó expresamente “en pro de la educación moral y espiritual de la niñez”. Los arietes del evento debían ser las secciones de niños y aspirantes de la Acción Católica, quienes oscilaban entre los 6 y los 15 años, pero el llamado tuvo alcance general: la movilización debía representar a todos los niños porteños, y por extensión, a la infancia argentina en su conjunto.

La Comisión Ejecutiva reunió a organizaciones de diversa índole, bajo la orientación de la Acción Católica. La convocatoria a las asociaciones había sido muy amplia. El llamado dirigido a 200 organizaciones del entramado asociativo católico recibió el asentimiento de 60.<sup>18</sup> Integraron dicha comisión la Junta Arquidiocesana de la ACA y la Junta Arquidiocesana de la Doctrina Cristiana, en primer lugar, acompañadas por la Sociedad de Beneficencia de la Capital, el Patronato de la Infancia, las Damas de la Caridad, la Federación de Maestros y Profesores Católicos, el Sindicato Católico de Maestras, los Centros Culturales Catequísticos, las Escuelitas de Cristo, las Escuelas de la Conservación de la Fe, la Unión Scouts Católicos Argentinos, la Federación de Congregaciones Marianas y la Academia Benedictina de Maestras. La cooperación entre estas entidades participaba de las prácticas reticulares del asociacionismo en el que el laicado católico alcanzó posiciones destacadas. Sobre todo, durante los años treinta y hasta el comienzo de la década peronista, la actuación conjunta de la ACA, las sociedades vicentinas, el Patronato de la Infancia y la Sociedad de Beneficencia se entramaron alrededor de la cuestión del niño. De hecho, habían coincidido poco antes del acontecimiento aquí investigado en la Segunda Conferencia Nacional de la Infancia Abandonada y Delincuente organizada por el Patronato de la Infancia. Esta institución tuvo como presidente hasta agosto de 1943 a Emilio F. Cárdenas. Además del presidente de la ACA participaron en la mencionada Segunda Conferencia, en la Comisión de Damas María Rosa Lezica Alvear de Pirovano,

---

<sup>18</sup> Asociación de las Jóvenes de la Acción Católica (AJAC), *Memoria del Consejo Arquidiocesano de Buenos Aires. Período 1941-1944*. Sin mención editorial.

con estrechos vínculos con la AMAC, y la escritora Marta Ezcurra en el comité organizador.<sup>19</sup>

La mesa directiva de la Comisión Ejecutiva fue presidida por Sara Benedit de Pereda, máxima dirigente de la Asociación de Mujeres de la Acción Católica (AMAC), la rama femenina adulta de la ACA, sucesora de la Liga de Damas.

Las vicepresidencias fueron ocupadas por Cora Gallo, Nelly Marini, Alejandro E. Tissone y César H. Belaunde. La secretaría fue encargada a Susana Lastra y Ramiro de Lafuente, este último el más activo organizador del congreso.<sup>20</sup> Finalmente la tesorería quedó bajo la supervisión de Josefina Diehl de Pereyra Iraola. La comisión contuvo tres subcomisiones: de piedad y estudio, de propaganda y de hacienda.

El proceso de organización se desarrolló en varios pasos. Se comprometió a las dos ramas femeninas (la AMAC y la AJAC) y a la masculina juvenil de la Acción Católica, y desde luego a los sectores de “aspirantes”, que conformarían la vanguardia de la movilización. Además de las asociaciones de la Acción Católica, distinguida por sexos en centros y círculos, en cada parroquia se activó la colaboración de otras asociaciones laicas con presencia barrial. El activismo tuvo su sede en los ámbitos locales ligados a un anclaje parroquial que con altibajos había persistido desde los entusiasmos despertados por el Congreso Eucarístico Internacional de 1934. En cada sede barrial se definió un “Jefe de Zona”, que subordinado a la directiva del cura párroco tuvo a su cargo las cuestiones operativas. Una de las actividades más arduas fue la distribución de hojas para el registro de posibles interesados, anotación que dio paso a un relevamiento que los organizadores llamaron “censo”. El esfuerzo implicó además un importante esfuerzo la recolección de donaciones. Si bien la iniciativa para la realización del Congreso infantil había partido de las autoridades arquidiocesanas del laicado y contado con la anuencia de la más alta jerarquía eclesiástica, la vida activa en las situaciones locales estimuló la imaginación de un acontecimiento de masas.<sup>21</sup>

## Los trabajos de organización

El Congreso fue un esfuerzo destinado a hacer pública la presencia pública católica. Se propuso llegar a un número de cien mil niños en actividad: la consigna originaria fue “Cien mil niños, ni uno menos”. Se programó, según el molde del congreso femenino juvenil, jornadas de actividades en locales distribuidos en toda la ciudad, y un acto de clausura en un estadio, que en este caso sería más grande que el elegido en 1942: en lugar del Luna Park que congregó a las jóvenes, se eligió el estadio del club Boca Juniors.

---

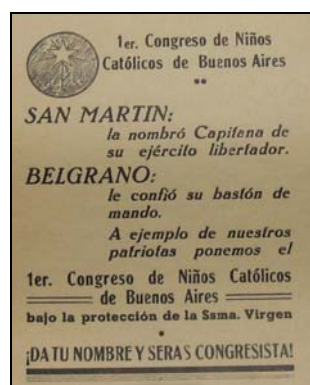
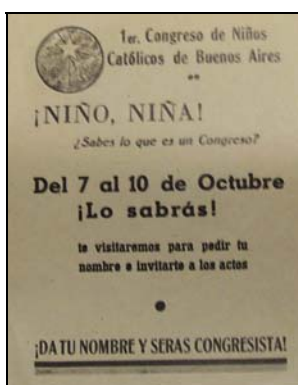
<sup>19</sup> Patronato de la Infancia, *Segunda Conferencia Nacional de la Infancia Abandonada y Delincuente*, Buenos Aires, el Patronato, 1943.

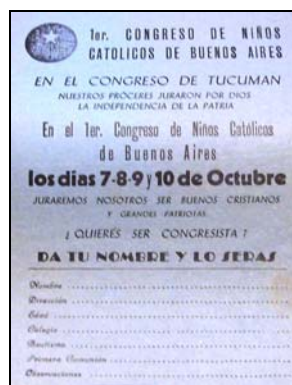
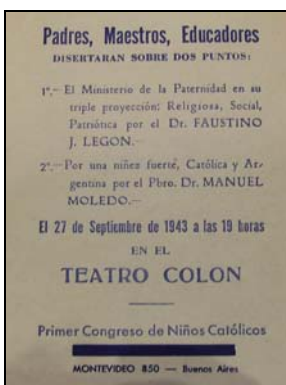
<sup>20</sup> Ramiro de Lafuente Sáenz Valiente nació el 15 de noviembre de 1921 y falleció el 15 de junio de 1995. Doctor en Jurisprudencia por la Universidad de Buenos Aires con la tesis “Patronato y Concordato”, fue docente de Historia en la enseñanza secundaria y en el Instituto de Cultura Religiosa Superior. Activista de la Juventud de la Acción Católica, la JAC, llegó a ser vicepresidente del Consejo Arquidiocesano de la ACA.

<sup>21</sup> Sobre el clima de movilización parroquial en la época: Luis Alberto Romero, “Católicos en movimiento: activismo en una parroquia de Buenos Aires, 1935-1946”, en *Estudios Sociales*, año 8, n° 14, Santa Fe, primer semestre de 1998.

Al menos tres volantes fueron distribuidos en las parroquias. Los tres interpelaron a las niñas y niños con las preguntas de si sabían lo que era un congreso y si habían visto uno. Los breves textos indicaron que ambas cuestiones serían respondidas del 7 al 10 de octubre. La convocatoria avanzó vivamente sobre el interés de las y los posibles asistentes pues anticipó que habría una visita a cada hogar para iniciar un contacto. La hoja distribuida relevaba el nombre, el domicilio, la edad, el colegio, además de si se había recibido el sacramento de la primera comunión. La hoja volante diseñada para los niños (varones) contenía un texto más extenso, en el que se incorporaron las alusiones históricas y patrióticas usuales en el lenguaje militarista y nacionalista destinado a los niños en el discurso laical. Se señaló que en el Congreso de Tucumán de 1816 los próceres habían jurado “por Dios” la independencia de la patria. El Congreso infantil sería una réplica de aquel con la diferencia de que se juraría ser “buenos cristianos” y “grandes patriotas”. En el mismo sentido, otro volante mencionó la consagración del Congreso a la virgen María, a quién San Martín había nombrado capitana de su ejército y Belgrano confiado su bastón de mando. A la luz de tales antecedentes se ofrendó el Congreso a la protección de la santa patrona.

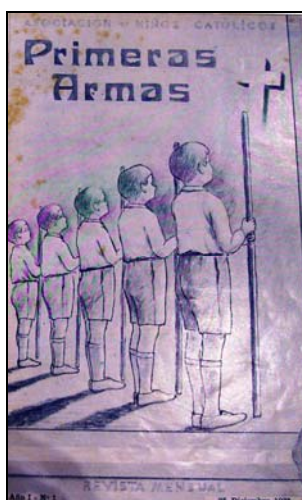
#### Volantes y planilla de registro distribuidos por la organización del Congreso





El himno del Congreso reafirmó el clima castrense de la vocación militante. Su letra, redactada por el abogado y escritor Ignacio B. Anzoátegui, aludió al sostenimiento de la “espada de Cristo” en la mano, a una marcha guiada por una estrella, gritando en la lucha por la gloria de dios.

La tierra, aseveró en otro pasaje, “es cuartel y es altar”. La juventud era la “primavera argentina” por la que se debía luchar “en la paz y en la guerra”. En esa tesitura, Anzoátegui retomaba una retórica militante con rasgos militares que *Primeras Armas* había cultivado en su representación de los niños desde su primer número de 1935 y continuaría vigente durante varios lustros.<sup>22</sup>



Tapa del número inaugural de *Primeras Armas*, diciembre de 1935.

<sup>22</sup> Una reconstrucción de estos tópicos en la revista oficial elaborada para los niños de la Acción Católica en Susana Bianchi, *Catolicismo y peronismo*, ob. cit., pp. 160-167.

El rasgo más importante de la concepción católica militante de la infancia fue la divergencia radical que su imagen de una niñez impecable y virtuosa mantenía respecto de otra niñez, popular e imperfecta.

La escisión entre dos infancias no era sólo imaginaria. En realidad, expresaba una diferencia real entre la niñez con infancia de las clases medias y altas, caracterizadas por la contención familiar y la educación prolongada, y la niñez sin infancia que *grosso modo* constituía la experiencia en los primeros años en las clases populares. Ambos modos históricos de la niñez poseían rasgos divergentes que la educación pública y la movilidad social habían mellado sólo muy parcialmente. El temprano ingreso al mercado de trabajo informal, el carácter inestable de una familia que todavía no estaba nuclearizada y la vida en las calles conducían con frecuencia al ingreso de los niños pobres al mundo adulto. Las políticas estatales al respecto oscilaron entre la criminalización de la niñez pobre y una modesta estrategia de integración, bajo el tópico de “la niñez abandonada y delincuente”.<sup>23</sup> Mas no se trataba de un discurso que construía a su objeto criminalizándolo con fines de control social.<sup>24</sup> El contexto de criminalidad estaba presente en la vida callejera y en la experiencia de la niñez popular. No fue en modo alguno un discurso meramente imaginario. En este marco, la cima de la política católica fue una combinación de la beneficencia y el “salario familiar” impulsado por sus políticos e intelectuales a través de sus asociaciones.

### **Niño católico y niños peligrosos en *Primeras Armas***

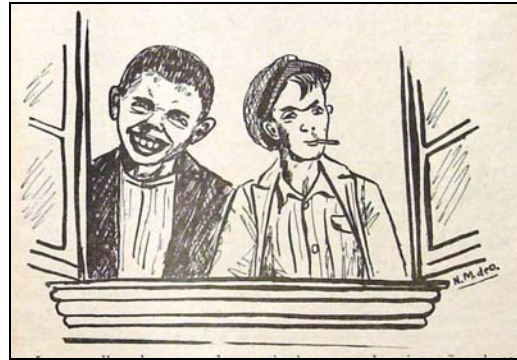
---

<sup>23</sup> Para las diferentes visiones de los “niños peligrosos” en los años treinta y cuarenta, ver José Luis Moreno, *Historia de la familia en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Sudamericana, 2004, pp. 247-254.

<sup>24</sup> Sobre la historia de la infancia en la Argentina, ver Lucía Lionetti y Daniel Míguez, comps., *Las infancias en la historia argentina. Intersecciones entre prácticas, discursos e institucionales (1890-1966)*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2010; Mariela Macri, dir., *El trabajo infantil no es juego. Estudios e investigaciones sobre el trabajo infanto-adolescente en Argentina (1900-2003)*, Buenos Aires, Editorial Stella/Editorial La Crujía, 2005.



Niño católico en el hogar.



Niños de la calle amenazan el interior de la casa.

En las páginas del órgano de los Niños Católicos, *Primeras Armas*, el encuentro salvífico entre el niño blanco de clase media y católico y el niño oscuro o vicioso de orígenes populares y dudosas creencias constituyó un tópico omnipresente. Sin embargo, esa divergencia nunca logró plasmarse en un cuestionamiento de la representación social de una infancia higienizada por sus pertenencias sociales acomodadas y sus convicciones cristianas indubitables. Por eso el Congreso de Niños Católicos careció de toda referencia a la problemática social y educativa de la infancia real que poblaba las calles argentinas y circulaba por los ámbitos del trabajo y la delincuencia debido a la ausencia de una decidida política estatal al respecto.

Los temas principales del evento fueron dios, familia, iglesia y patria. El proselitismo del Congreso incluyó actividades preparatorias de difusión. El objetivo esencial fue captar a los padres y educadores, según señaló una comunicación interna del equipo organizador, “pues [en el Congreso] interesa en primer lugar el elemento representativo masculino”.<sup>25</sup> Durante la última semana de septiembre y la primera octubre se organizaron charlas destinadas a padres y maestros. Los doctores Alejandro E. Tissone y Faustino J. Legón, y los religiosos Hermenegildo Fazzio y Manuel Moledo, departieron sobre el “ministerio de la paternidad” en sus diversas proyecciones y sobre la búsqueda de una niñez “fuerte, católica y argentina”. Las alocuciones fueron realizadas en ámbitos públicos como el Teatro Colón y la Biblioteca Estudiantil “Bahía Blanca”. Para los eventos se invitó a autoridades civiles y religiosas. Otros actos tuvieron lugar en los barrios de Pompeya, Mataderos y Villa Devoto, siempre con la participación de un sacerdote y un orador laico. Según informaciones periodísticas, al acto en el Teatro Colón asistieron 4.000 adultos, preferentemente varones, mientras que a los realizados en los barrios el número llegó a 500 en cada uno.

La mención de los conferencistas laicos, Tissone y Legón, permite abrir un paréntesis sobre las conexiones estatales de las élites católicas comprometidas en el acontecimiento en marcha. El vínculo con los segundos rangos del gobierno de Pedro Pablo Ramírez (y algunos meses más tarde el de su sucesor Edelmiro Farrell) ha sido indicado en varias oportunidades por la bibliografía especializada. El caso de las articulaciones sociales y

<sup>25</sup> Veremos más adelante que esto no coincidía con la base demográfica según los sexos de la niñez interpelada en las consultas realizadas a propósito del congreso.

estatales que rodearon al Congreso de niños fue similar. Alejandro E. Tissone, graduado en derecho en la Universidad de Buenos Aires, fue designado luego de junio de 1943 subsecretario del Ministerio de Obras Públicas de la provincia de Buenos Aires. Presidente del Consejo Arquidiocesano de Buenos Aires e impulsor de las ligas familiaristas, Tissone fue nombrado decano interventor de la Facultad de Ciencias Económicas. Faustino Legón, también abogado, fue secretario de Gobierno de la intervención del general Verdaguer en la provincia de Buenos Aires, y en diciembre de ese año fue nombrado interventor interino.

El financiamiento del congreso demandó una importante actividad de reunión de fondos, solicitud de donaciones, especialmente a las imprentas para la disponibilidad de volantes, e implicó un cierto compromiso de los padres para el pago del traslado al acto de cierre en el estadio del club Boca Juniors. Lo mismo ocurrió con las delegaciones salidas de las parroquias y colegios, que debieron financiar su propio transporte. Para complementar el sostén económico se realizó, imitando la iniciativa cumplida en el congreso de las jóvenes católicas, una “Campaña del papel” consistente en la recolección de diarios y otros productos reciclables, como el plomo y la lata.

Se distribuyeron ochenta mil distintivos del Congreso con la estrella de Belén. Fueron empleados diferentes medios de difusión y convocatoria. Además de los volantes y las charlas, se difundió la actividad en publicaciones periódicas, audiciones radiales, visitas a los domicilios y anuncios en las escuelas, además de la confección de canciones bien conocidas, con nuevas letras que atrajeran a los pequeños. Las letras de las canciones y el proselitismo buscaron hacerse comprensibles a través de la música ya popularizada entre los niños, como “Mambrú se fue a la guerra” o “Sobre el puente de Aviñón”. La melodía de la conocida canción infantil sobre Mambrú fue la más descriptiva respecto de los objetivos del evento proyectado:

Tenemos un congreso, chiribín, chiribín, chiribín / Tenemos un congreso, que pronto llegará. / Aja, já, aja, já, que pronto llegará...

Será en el mes de octubre, chiribín, chiribín, chiribín / Será en el mes de octubre, con un acto final, / Aja, já, aja, já, con un acto final...

Tenemos la consigna, chiribín, chiribín, chiribín / Tenemos la consigna de 100.000 conquistar, / Aja, já, aja, já, de 100.000 conquistar...

Con un Ave María, chiribín, chiribín, chiribín / Con un Ave María los 100.000 pasarán, Aja, já, aja, já, los 100.000 pasarán...

A nuestro Arzobispo, chiribín, chiribín, chiribín. / A nuestro Arzobispo vamos a homenajear, / Aja, já, aja, já, vamos a homenajear...

Con el alma encendida, chiribín, chiribín, chiribín / Con el alma encendida de amor y lealtad, / Aja, já, aja, já, de amor y lealtad...

La organización del Congreso no estuvo absolutamente desligada de las esferas estatales, aunque la incidencia estuvo más ligada al dejar hacer que a una acción de apoyo decidido. Así las cosas, la circular número 21 del Consejo Nacional de Educación, del 1° de julio,

autorizó la exhortación de asistir al evento a los alumnos en los establecimientos escolares de la Capital Federal. No obstante, antes que habilitar oficialmente la toma de la palabra directa por parte de los activistas católicos se dejó el tema a la discrecionalidad de cada dirección escolar. Una carta enviada el 31 de agosto desde la parroquia de Nuestra Señora de las Mercedes al secretario de la comisión organizadora, Ramiro de Lafuente, estimó que la recepción de las autoridades de dos colegios cercanos había sido favorable e incluso se había logrado la “decidida cooperación” de sus directores. Estos reunieron a todos los alumnos, que recibieron la información de boca de los activistas laicos. La distribución de los volantes y la realización del censo tampoco encontraron obstáculos.<sup>26</sup>

Como indicamos, el registro de nombres y domicilios para conversar personalmente con los padres sobre el Congreso fue continuado por la recolección de datos en ámbitos barriales.

### Planilla del censo preparatorio del Congreso de Niños

Parroquia: *Nuestra Señora de las Mercedes* *Bellevue 1375*

PRIMER CONGRESO DE NIÑOS CATÓLICOS DE BUENOS AIRES

Estadístico general de las adhesiones

(370)	Escuelas del Estado	Colegios Religiosos	Otros	Total
Niñas	262	260	18	540
Niños	270	240	22	532
				1072

Cuántos han hecho la primera Comunión: *475*

Número de manzanas que no se censaron: *.....*

Número de manzanas censadas: *475*

El censo merece una atención particular porque, además de identificar cuáles fueron los espacios de mayor incidencia del proselitismo para el congreso, brinda datos para calibrar la adhesión cristiana entre la niñez porteña del período (al menos hasta donde permite percibirla la observancia de la primera comunión). Por otra parte, revela las diferentes condiciones de estructuración del espacio urbano y económico que condicionó el activismo católico. Así las cosas, es significativo que las planillas de censo recibidas en la coordinación central provinieran sobre todo de la zona norte de la ciudad, ámbitos donde se desplegaba la más densa trama social y militante ligada a la Acción Católica. No obstante, las situaciones específicas, aún dentro de esa consistencia genérica, variaron a veces significativamente. En algunos barrios había bolsones populares que introdujeron rasgos singulares.

### Registro de niños y niñas en la encuesta preparatoria del Primero Congreso de Niños

Parroquia	Escuelas	Escuelas	Otros	Total relevado	Tomaron la
-----------	----------	----------	-------	----------------	------------

<sup>26</sup> Carta de Lucía Lajous e Isabel P. Miguel a R. de Lafuente, 31 de agosto de 1943, en AACA.

	<b>Estado</b>	<b>religiosas</b>			<b>comuni3n</b>
Ntra. Sra. de Luj3n del Buen Viaje	160 ni3as 134 ni3os	26 ni3as 41 ni3os	48 ni3as 49 ni3os	234 ni3as 224 ni3os = <b>458</b>	237
Ntra. Sra. de las Mercedes	262 ni3as 270 ni3os	260 ni3as 240 ni3os	18 ni3as 22 ni3os	540 ni3as 532 ni3os = <b>1072</b>	475
Santa Adela	80 ni3as 141 ni3os	39 ni3as 12 ni3os	27 ni3as 36 ni3os	146 ni3as 189 ni3os = <b>335 (*)</b>	197
Santiago Ap3stol	381 ni3as 294 ni3os	19 ni3as 6 ni3os	- -	400 ni3as 300 ni3os = <b>700</b>	558
San Benito	102 ni3as 170 ni3os	109 ni3as 54 ni3os	26 ni3as 34 ni3os	237 ni3as 258 ni3os = <b>495</b>	337
San Pablo	240 ni3as 281 ni3os	13 ni3as 12 ni3os	69 ni3as 29 ni3os	322 ni3as 322 ni3os = <b>644</b>	296
Inm. Concepci3n (Belgrano)	415 ni3as 410 ni3os	79 ni3as 57 ni3os	109 ni3as 101 ni3os	603 ni3as 568 ni3os = <b>1171</b>	528
Sant3sima Trinidad	320 ni3as 285 ni3os	8 ni3as 70 ni3os	70 ni3as 72 ni3os	398 ni3as 427 ni3os = <b>825</b>	Sin datos

Fuente: elaboraci3n propia a partir de las planillas censales, en AACA. (\*) En la parroquia de Santa Adela se censaron adem3s 54 ni3os que no asist3an a la escuela.

Como es habitual para esta clase de datos, las informaciones resumidas en el cuadro precedente no son totalmente confiables. Algunas indican una modificaci3n intencional clara, como en la de Santiago Ap3stol, y por lo que muestran las tachaduras del original, en la de San Pablo. En un caso para ofrecer una cifra en centenares, en otro para equiparar el n3mero seg3n los sexos. En otros casos los datos parecen m3s fieles. El conjunto brinda, a pesar de las justificadas suspicacias, una imagen clara. La propaganda tuvo a las escuelas como foco de irradiaci3n. El rubro “otros”, referido a datos recogidos fuera de las escuelas, es relativamente menor aunque no desde3nable, pues destaca la preocupaci3n por interesar a ni3os m3s all3 del 3mbito escolar. En la misma direcci3n, la recepci3n de los encargados de divulgaci3n del Congreso en los colegios estatales –cruciales para el efecto demostrativo buscado– parece haber sido positiva. El n3mero global muestra una primac3a de las ni3as. La diferencia no es tan relevante como para extraer conclusiones al respecto, pues reflej3 las proporciones de la inscripci3n seg3n el g3nero. Puede decirse que colisionaba con la imagen varonil que para la ni3ez hab3a definido la comisi3n organizadora. M3s significativo es el n3mero de quienes tomaron la comuni3n, pues destaca la amplitud del campo de captaci3n sacramental que el catolicismo identific3 como una tarea urgente.

## La realizaci3n del Congreso

La primera semana de octubre estuvo dedicada a la visita de los hogares identificados para el censo y la difusi3n. Equipos militantes se ocuparon de recorrer las zonas en que se dividi3 la ciudad. El diario *La Naci3n* inform3, seguramente a trav3s de datos provistos por la Acci3n Cat3lica, que se realizaron 86.000 visitas domiciliarias y fueron censados 210.000 ni3os.<sup>27</sup>

<sup>27</sup> “Ser3 clausurado esta ma3ana el Congreso de Ni3os Cat3licos”, en *La Naci3n*, 10 de octubre de 1943, p. 4.

El ciclo de actividades fue iniciado el día 7 con gran entusiasmo. La aspiración primera se había incrementado: el objetivo para el cierre ascendió a 120.000 asistentes.<sup>28</sup> En las tres primeras jornadas del Congreso, del jueves 7 al sábado 9, se realizaron reuniones en ámbitos parroquiales. Más raramente se utilizaron locales de asociaciones afines a la Acción Católica. Como era habitual, en los encuentros tomaron la palabra un activista consagrado y un seglar.

El primer día tuvieron lugar 95 encuentros con padres y niños de ambos sexos. El segundo día se convocó a 110 reuniones, realizadas bajo una fina lluvia que persistió hasta el sábado siguiente. Dichos encuentros fueron amenizados con proyecciones cinematográficas, reparto de golosinas y los llamados “números de distracción”, es decir, la puesta de obras teatrales, en cuya redacción colaboraron la conocida pedagoga Esther Thirion de Verón y la activista laical Elena Pacheco.<sup>29</sup> Los temas de las conversaciones fueron “El Niño y Jesús”, “Dios es el padre que nos gobierna y nos conduce por los caminos del bien”, “La Patria”, “El Santo Padre y la paz mundial”, entre otros. Fueron preparados extensos guiones para tales “lecciones”, según la denominación presente en la documentación interna de la organización de los actos. Debe notarse que esos textos no explicitaron ninguna referencia a la relación entre educación, religión y Estado.

He aquí una contabilidad de la participación aparecida en *El Pueblo*, corroborada, siempre *grosso modo*, por las fotos publicadas en el mismo periódico:

---

<sup>28</sup> “Hoy comenzarán los actos del Primer Congreso del Niño Católico”, en *El Pueblo*, 7 de octubre de 1943, p. 11.

<sup>29</sup> “Tuvieron gran éxito los actos de ayer”, en *El Pueblo*, 10 de octubre de 1943, p. 13.

**Asistencia a las actividades del segundo día del Congreso de Niños. Parroquias de la ciudad de Buenos Aires**

Ntra. Sra. de Lujan	350
S. José de Calasanz	2.000
Sagrada Familia	220
Guadalupe	1.060
Pilar	1.000
Smo. Redentor	500
Inmaculada Belgrano	1.080
Cristo Obrero	1.100
Santiago Apóstol	300
Soledad	600
Jesús de la B. Esperanza	500
Seminario	300
San Juan Bautista	320
S. Antonio Devoto	535
S. Benito	400
S. Adela	400
S. Ana	545
Buen Consejo	280
Mater Dei	300
S. Carlos	1.500
S. María	550
Jesús de Nazareth	1.250

Los Dolores	800
S. Lorenzo (1er. turno)	600
S. Patricio	500
S. Inés	1.300
Las Mercedes	1.000
S. Sabino y Bonifacio	520
Candelaria	1.000
Betania	680
Socorro	1.600
Santísima Cruz	1.200
Santa Julia	2.000
Soledad María	450
Montserrat	770
Concepción (T.)	450 niñas
Corazón de María	1.030
Divina Providencia	1.200
Santa Clara	700
San José de Flores	200
La Consolata	780
<b>Total</b>	<b>15.090</b>

Fuente: *El Pueblo*, 11 de octubre de 1943.

Los textos de las representaciones “animadas” tuvieron un carácter edificante. Por ejemplo, el titulado “Lo que quisiera hacer toda mi vida”, escrito por Thirion de Verón, dramatizó una discusión entre varios amigos de entre 11 y 13 años sobre el futuro deseado por cada uno. Antes de que comenzara la conversación, un presentador aconsejaría lo siguiente:

Niños que juegan toda la vida, niños que duermen toda la vida, etc., etc. Pero eso sí, después de escuchar esta historia entera, al rezar vuestras oraciones, antes de irnos a dormir, pensando en los niños de mi cuento, diréis: Señor nuestro que estás en los cielos, lo que yo quisiera hacer toda mi vida es... Bueno, esa frase tendréis que completarla pasado mañana.

Veamos el tema de la obra teatral de Thirion de Verón que recién entonces incorpora diálogos. Los personajes Ricardito, Ernesto, Luisito, Jorge y Danielito comienzan a imaginar: uno quiere dormir todo el tiempo, otro estudiar, otro hacer “lo que Dios quiera”, otro sólo jugar. Antes del final del primer acto, un Ángel de la Guarda los hace dormirse y soñar con el porvenir. El ángel reflexiona entonces sobre las diferentes aspiraciones y despide al auditorio hasta el día siguiente en que continuará el “cuento”. A lo largo del segundo y tercer actos, entre nuevos sueños y discusiones, los amiguitos van comprendiendo que únicamente la vida en Dios es valiosa. Llorando compungidos, comprenden que la guía de la buena vida futura está en el catecismo. Ernesto proclama:

Sí, el catecismo, el libro de los libros, el libro del mundo. Después de mi sueño yo sé con certeza que es el más grande de los libros, que si todos los hombres conociesen y practicasen sus enseñanzas, callada y humildemente, cesarían de rugir los cañones, los

aviones gigantescos no sembrarían ya la muerte y todos los niños del mundo podríamos formar, bajo la sombra tutelar de todas, de todas las banderas, sujetas todas a la cruz, porque sólo en la cruz pueden ser libres, la ronda maravillosa que cantará las glorias del Señor, que ofrecen el amor y la paz a la humanidad entera. Hossana en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad!

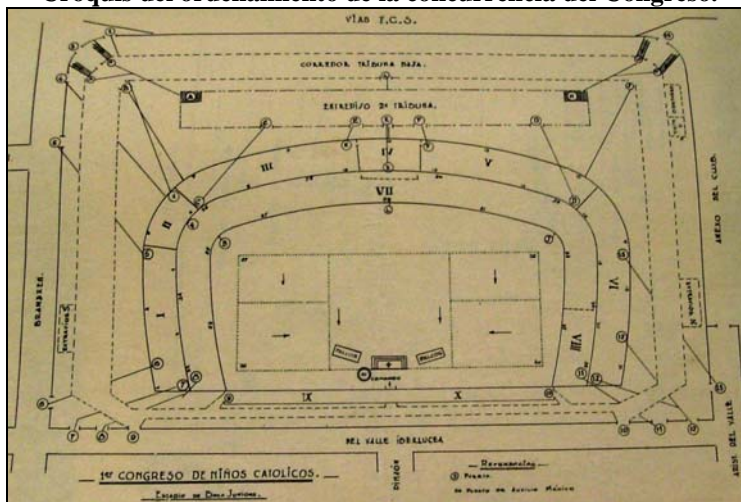
Entonces cada uno de los niños, oprimiendo un catecismo contra sus pechos, exclama: “Quiero uno”. La obra concluye con un coro donde todos pregonan al unísono la necesidad de emprender, gracias a la catequesis, el camino al trono del Señor y ser cada día más buenos.

El evento principal tuvo lugar el domingo 10, con un mal tiempo que años más tarde fue reconocido como una de las causas limitantes de una mayor concurrencia.<sup>30</sup> Las cifras de asistencia divulgadas por los organizadores fluctuaron entre los 110.000 y 130.000 si se suman los 20.000 que no ingresaron al estadio.

Del total aproximado se puede deducir un porcentaje de exageración habitual en las “estadísticas” presentadas por los organizadores de cualquier evento masivo. Como sea, los números son igualmente significativos para la estimación de la capacidad de movilización parroquial. Es cierto que se trató de un evento singular e irrepetible, con mucho de paseo y picnic en un gran estadio. No obstante, los guarismos de la concurrencia parecían confirmar la capacidad movilizadora del laicado.

Las fotografías del acto de clausura publicadas indican que al menos en el césped, la mayoría de la concurrencia estaba compuesta por adultos. Los grupos mejor distribuidos, vestidos con sus guardapolvos blancos para demostrar la conexión entre niños y educandos deseosos de instrucción religiosa, se ubicaron en las gradas. Una espacialidad litúrgica fue adaptada a las dimensiones del campo de juego. Debajo de una torre de homenaje fue erigido el altar con una enorme cruz en su centro. La consideración del esquema de la distribución de los sectores infantiles y adultos da cuenta de la política del espacio y del poder que el laicado católico adulto tenía en mente.

**Croquis del ordenamiento de la concurrencia del Congreso.**



<sup>30</sup> Sin embargo el diario madrileño *A.B.C.*, en un relato con bastante fantasía, informó que fue un día radiante en el cual “con las puertas abiertas de las escuelas, abriéronse también de par en par las de los hogares y los corazones de esta hermosa ciudad de entraña tan ardientemente católica”. “200 mil niños en el Prmo Congreso Católico Infantil argentino”, en *A.B.C.*, 12 de octubre de 1943.

La seguridad del evento estuvo a cargo de mil jóvenes de la Acción Católica, a los que se sumó personal de la Policía y de la Dirección de Tránsito. El transporte de los niños para el acto de cierre en La Boca planteó serias dificultades. Se definieron tres modalidades de traslado. Los niños partieron desde las parroquias y los colegios religiosos, en ciertos casos con la cooperación de la Corporación de Transporte. Sin embargo, hubo demoras y algunas delegaciones no alcanzaron a ingresar a tiempo. También se instalaron 40 puestos de sanidad y colaboraron 500 enfermeras.

Las adhesiones oficiales en el acto de cierre no fueron realmente importantes, más allá de la evidente colaboración prestada por las autoridades. El funcionario de más alto rango que manifestó su solidaridad con el evento fue el Jefe de Policía de la Capital Federal, el coronel Emilio Ramírez.

Iniciada la ceremonia, tomaron la palabra el nuncio apostólico, José Fietta, el presidente de la Acción Católica, Emilio Cárdenas, y el presidente de Boca Juniors, Eduardo Sánchez Terrero. Luego el presbítero Enrique H. Lavagnino ofició una misa que fue transmitida por la Radio del Estado. Sus palabras fueron sucedidas por una pieza musical interpretada por un coro de niños cantores. Posteriormente pronunció una alocución la presidenta de la comisión organizadora, Sara Bedit de Pereda, quien enfatizó la colaboración lograda con otras asociaciones y las perspectivas de captación que la convocatoria prometía. Bedit fue decidida al subrayar la cuestión de la educación católica en las escuelas. Sobre la cuestión expresó:

Este congreso ha puesto de manifiesto: primero: cuánto pesa el problema de la educación cristiana del niño, en todos los ambientes de la ciudad; segundo: cuánto pueden y cuán eficaces son los esfuerzos unidos y organizados de todas las entidades católicas de Buenos Aires; y, finalmente, qué vasto y maravilloso es el campo que ofrece a nuestro apostolado de restauración cristiana de la sociedad la niñez de Buenos Aires.<sup>31</sup>

El ingeniero Gabriel A. Meoli leyó después un recitado con el que inició un diálogo que fue respondido por la asistencia. La escenografía de la conversación fue el acto simbólico final antes de las palabras del arzobispo. En el coro se presentó una discusión inicial entre “El jefe” y “Laicismo”. Tras ser vencido “Laicismo”, comenzó un intercambio entre “Jefe” y “Todos”, donde prevaleció el llamamiento a la “cruzada” y la “conquista”.<sup>32</sup> Las palabras de Copello que clausuraron los discursos no hicieron mención alguna a la educación pública. Cerró el acto el himno nacional

El objetivo fue cumplido. El catolicismo confirmó su capacidad de movilización y reafirmó con datos observables la seña imaginaria de que la infancia argentina era católica. Por lo tanto, la argumentación a favor de la educación religiosa en la escuela pública se fortaleció. Quizá percibía ese clima ideológico el diario liberal *La Prensa* cuando, en medio de las reuniones del congreso, publicó un editorial donde a propósito del laicismo escolar estadounidense previno contra las tentaciones de socavar la “libertad” en la enseñanza

---

<sup>31</sup> “Más de cien mil niños asistieron a la clausura de su primer congreso”, en *El Pueblo*, 11-12 de octubre de 1943, p. 18.

<sup>32</sup> Véase *Primeras Armas*, año 8, n° 11, noviembre de 1943, pp. 247-249.

favorecieran la educación religiosa oficializada.<sup>33</sup> El artículo fue respondido por *El Pueblo* el domingo 10, en defensa del catolicismo mayoritario argentino y su consecuencia para la educación del mismo signo.

Las élites católicas vinculadas con el Estado militar pudieron utilizar el capital argumentativo –esto es, la representatividad de una niñez católica– logrado para promover la toma de decisión trascendental (pues suponía una fractura considerable en la historia ideológica nacional) de reintroducir la palabra divina en la enseñanza. Así lo decían en *Primeras Armas* luego de conocida la determinación gubernamental:

En la Acción Católica, nuestra querida organización, siempre hemos clamado por la implantación de la enseñanza religiosa oficial, siempre hemos rezado por... ¡lo que ahora será un hecho! Hubo un Señor Obispo que hizo rezar a miles de niños por la vuelta de Cristo al ambiente escolar argentino. Y a los Niños de la Acción Católica se les encargó muchas veces que rezaran por esta ‘intención de apostolado’. Esta enseñanza religiosa en las escuelas es una de las maneras de ‘hacer reinar a Cristo en la sociedad, como lo quiere la Acción Católica’. En el grandioso Congreso de los Niños de Buenos Aires se rezó por la enseñanza religiosa en todas las escuelas; eran más de 100.000 los niños presentes.

Este es un TRIUNFO DE LA ORACION, que nos obliga a seguir rezando...<sup>34</sup>

La compulsión de fuentes internas de la organización del Primer Congreso de Niños Católicos permite afirmar el carácter retrospectivo de esta imagen que enlaza con vigor el evento multitudinario y la decisión ministerial. En realidad, la apropiación del acontecimiento masivo de octubre de 1943 pudo decir su nombre retroactivamente, pues quiso aportar evidencias sobre la legitimidad mayoritaria de un cambio político-cultural que se esperaba generaría polémica. Lo mismo es válido para la carta de Emilio Cárdenas en la que, sin ocultar su complicidad, recordó al ministro Martínez Zuviría el vínculo entre la determinación sancionada y la anterior campaña de recordación de las figuras de Estrada y Goyena.<sup>35</sup>

## Consideraciones finales

Hemos intentado mostrar las peripecias y complejidades que rodearon la concreción del Primer Congreso de Niños Católicos, en el transcurso de esos álgidos meses que fueron los del paso de 1943 a 1944, momentos de una historia cuyo curso no era previsible ni inexorable.

Seis días después de la realización del Congreso de Niños, Martínez Zuviría fue designado ministro. Aunque no se puede plantear una causalidad simple entre la movilización laical de la infancia porteña, el nombramiento de Martínez Zuviría y la decisión publicada el 31 de

---

<sup>33</sup> “De la intolerancia religiosa al laicismo escolar en Estados Unidos”, en *La Prensa*, 9 de octubre de 1943. No obstante, la crónica que este diario realizó del acto de cierre no fue en modo alguno hostil. Si bien se limitó a reproducir los datos suministrados por los organizadores, la imagen general del evento fue positiva. Las críticas profundas llegaron desde sectores de izquierda, como la Agrupación Juvenil Anticlerical, integrada a la anarquista F.A.C.A. de la ciudad de Buenos Aires. Un volante ácrata denunció en el congreso un intento “totalitario” de formar “balillas”.

<sup>34</sup> “¡Viva Cristo en la escuela argentina!”, en *Primeras Armas*, año 9, n° 2, febrero de 1944.

<sup>35</sup> E. F. Cárdenas, “Notas enviadas...”, en *BOACA*, n° 261, enero de 1944.

diciembre, es probable que el esfuerzo militante tuviera un rol importante en la génesis de la reimplantación de la educación religiosa en las escuelas. No fue un cambio sólo ideológico. Su contexto de acciones multitudinarias, ocupación del espacio público y apelación a la niñez, facilitó una transformación que parecía destinada a revolucionar la vida cultural nacional, del presente y, sobre todo, del futuro.

Para el activismo laical las perspectivas estaban abiertas. Sin embargo, no era sencillo retomar el impulso y construir a partir de la movilización de octubre un proceso continuo y cada vez más amplio. Existía un contraste entre la habilidad para organizar en ocasiones eventos masivos y la capacidad para sostener en el tiempo una tarea de construcción hegemónica que pudiera revertir un proceso de secularización.

Ya en su alocución en el acto de cierre del Congreso la presidenta de la comisión organizadora se había preguntado sobre la factibilidad de mantener la colaboración entre las asociaciones solidarizadas para el evento: “¿No sería posible que ante la fuerza de estos hechos quedara constituido y organizado con carácter permanente un trabajo de todas las fuerzas católicas para y por el niño?”<sup>36</sup>

Un año más tarde las jóvenes de la Acción Católica manifestaron su interés por “mantener los resultados” de 1943 e informaron que obedeciendo los consejos arquidiocesanos de su organización madre y de la Doctrina Cristiana consideraban formar “grupos infantiles” para acercar a las parroquias a sectores de los numerosos concurrentes al Congreso. La educación religiosa en las escuelas fue sólo un paso, sin duda fundamental, en un proceso mayor donde el catolicismo intentó exceder las potestades del Estado para configurar un compromiso masivo propio y militante. A pesar de las justificadas congratulaciones recibidas por el éxito del congreso de niños, la cantera para la milicia laical se topó muy pronto con un obstáculo inesperado que se llamaría peronismo. Pero en octubre de 1943 todo parecía presto para la reconquista definitiva de la sociedad.

---

<sup>36</sup> *El Pueblo*, 11-12 de octubre de 1943, p. 19.